

En este mundo enfermo e infectado ¿"Somos necesarios"?

Las enfermedades infecciosas han acompañado al hombre desde tiempos remotos, como la peste negra o bubónica, que afectó a más de 25 millones de personas, alcanzando su punto máximo entre los años 1347 y 1353; o la viruela, un poderoso aliado de los conquistadores de América, sus síntomas causaron un colapso demográfico de los pueblos indígenas a principios del siglo XVI. Resultó clave para los intereses de Hernán Cortés, ya que contribuyó notablemente a facilitar su conquista de la capital azteca Tenochtitlán. Y así otras tantas enfermedades que a través de los años se asocian a factores sociales y económicos, como el surgimiento de las grandes ciudades, el desarrollo industrial, la expansión del comercio, las migraciones, el auge del movimiento turístico, el inicio de la globalización.

Abordar las respuestas sociales frente al sufrimiento que estas generan, requiere del conocimiento y de la puesta en acción de personas y grupos especializados, del desarrollo de estrategias de protección para afrontar, resistir o modificar las condiciones de vulnerabilidad y para construir elementos de apoyo y cuidado.

Hoy nos encontramos inmersos en la incertidumbre que nos genera un virus "rebelde" capaz de cerrar las fronteras. Ante esa "bestia invisible" que volteó al mercado de los países más ricos y poderosos, que arrasa con la soberbia y con la omnipotencia con que los seres humanos escondemos nuestra debilidad, cabe la reflexión de **"si realmente somos necesarios en este planeta"**

En este último tiempo las personas nos hemos centrado cada vez más en el dinero y las pertenencias materiales, lo que, especialmente con la tecnología, condujo al abandono de las relaciones humanas. Ahora que de repente estamos atrapados en casa, y la mejor manera de sobrevivir, es interactuar con las personas por cualquier medio disponible para palear la soledad; nos damos cuenta como dice AmiRokach, psicólogo de la York University en Canadá que "La soledad es una experiencia que no elegimos. Siempre es doloroso". "Estar juntos puede fortalecer nuestros lazos interpersonales, ya que la conexión humana puede ayudar a proteger nuestra salud y salvar nuestra cordura".

Ahora bien, ¿Los adolescentes "sufren" las consecuencias de la pandemia?

Llevamos mucho tiempo en "aislamiento social, preventivo y obligatorio". Todo lo común y cotidiano cambió de un día para el otro y no sabemos cuánto va a durar. Lo simple ahora es complicado, a veces prohibido, y no sabemos hasta cuándo esto seguirá así. La cuarentena nos obliga a separarnos de amigos y familia, a cambiar rutinas. El aislamiento es un problema, algunas de las consecuencias psicológicas que pueden ocasionar son: depresión, apatía, falta de interés por las tareas habituales o por aprender nuevas, miedo de salir a la calle, bajo autoestima, sentirse incomprendidos. Todas estas situaciones generan que las emociones se encuentren a flor de piel y las reacciones ante cualquier situación sean más exageradas, que estemos más irritables y menos reflexivos.

La pandemia Covid-19 representa un gran desafío tanto para los pequeños, los adolescentes y los adultos. El coronavirus no discrimina y si bien la franja estaría más comprometida es la de la tercera edad, los adolescentes como todos "sufrimos" la cuarentena obligatoria, medida imprescindible para frenar un ritmo acelerado de contagios.

En la adolescencia es cuando los seres humanos tenemos mayor necesidad de estar en contacto con "otros", por lo que significa un gran cambio en esta etapa de nuestra vida. Establecer una

comunicación positiva y fluida entre todas las partes ayuda a mejorar la conducta, el comportamiento y la capacidad de enfrentar los problemas.

Los cambios en la rutina y el encierro nos obligan a adaptarnos a formas diferentes de emplear nuestro propio tiempo. Las escuelas han cerrado, se han cancelado eventos, nos han cancelado actividades creativas, incluso tenemos prohibido el contacto con amigos, y seres queridos, es por eso que hoy tenemos que estar en casa para poder prevenir que seamos infectados y contagiar a otros con este virus.

Hoy, desde nuestro punto de vista, como adolescentes creemos que podemos aprovechar este tiempo para aprender, no solo matemáticas, física, literatura, sino también para aprender grandes lecciones importantes que, tal vez, pasan desapercibidas en las clases presenciales. Es un tiempo privilegiado para poner en práctica la paciencia, admirar la solidaridad del ser humano, entender la verdadera libertad, vivir con menos cosas, analizar situaciones, entender y apreciar la importancia de las clases, comprender y valorar la utilidad de las redes sociales como herramienta de relación y aprendizaje, y jamás olvidar que somos seres sociales y sociables.

Si este es el peor momento, también es el mejor. En nuestro aislamiento, estamos redescubriendo la comunidad. En nuestra confusión, estamos repensando en quién confiamos. En nuestra fragmentación, estamos redescubriendo el valor de las instituciones y el valor que tenemos como adolescentes, retomando la idea de Michel Mizrahi Cohen que “los jóvenes no sólo son el futuro del país, sino más bien, son el presente”...“representan un recurso humano importante dentro de la sociedad ya que actúan como agentes de cambio social, desarrollo económico y progreso”...“mucho de lo que ellos pueden hacer por el país en sus años adultos dependerá de lo que piensen, sientan y hagan hoy...”

Por eso hoy decidimos repensarnos como seres humanos capaces de pensar que podemos reconstruir el mundo en “un mundo mejor”. Cada uno de nosotros formamos parte de este gran rompecabezas, **todos somos necesarios**.

Como sostiene el sociólogo, Max Haiven, “en este largo invierno, a medida que se cierran las fronteras, a medida que se multiplican los aislamientos y las cuarentenas, a medida que las personas van sucumbiendo o nos recuperamos, existe la fuerte sensación de que, cuando finalmente llegue la primavera, despertaremos en un paisaje drásticamente cambiado.

Aquellos que ahora estamos en aislamiento, a pesar de nuestro miedo y frustraciones, a pesar de nuestro dolor por los que han muerto o pueden morir, por la vida que una vez vivimos, por el futuro, también tenemos una sensación de que estamos encerrados, transformándonos, esperando, soñando. Mucho de nosotros ya somos desechables. Muchos de nosotros estamos comprendiendo eso ahora, tal vez demasiado tarde.

Pero cuando llegue la primavera, cuando salgamos de la hibernación, podría ser el momento de una profunda lucha global contra el impulso de « volver a la normalidad», la misma normalidad que estaba como escenario antes y durante la pandemia, y la “nueva normalidad” que podría ser aún un peor escenario.”

Nosotras apostamos a un nuevo y mejor escenario.